

EDITA: ENTIDAD PÚBLICA EMPRESARIAL PARA LA INFORMACIÓN DE TERUEL

Presidente: ANTONIO ARRUFAT GASCÓN

Director: JUAN JOSÉ FRANCISCO VALERO

Avda. Sagunto, 27 - 44002 TERUEL

Redacción: Teléfono: 978 617 086 Fax: 978 600 682

Admón/Publicidad: Teléfono: 978 617 087 Fax: 978 604 702

Avda. de Aragón, 5-3°C - 44600 ALCANIZ

Teléfono: 978 870 386 Fax: 978 832 515

Depósito Legal, TE-2-1961

REDACTORA JEFE: ALICIA ROYO MARCO

JEFA SECCIÓN LOCAL TERUEL: Eva Ron Ron

REDACCIÓN: Joaquín Ferrer, Mariano J. Esteban,

Francisco J. Millán, Pedro Pérez, Isabel Muñoz,

Mª. Cruz Aguilar, Miguel Á. Artigas, Pilar Fuertes

JEFE ADMINISTRACIÓN Y PERSONAL:

RICARDO AZNAR BAREA

COORDINADORA PUBLICIDAD: ISABEL RAMÍREZ

COMERCIAL: Fernando Martínez

ADMINISTRACIÓN: Mª. Jesús Muñoz

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Pablo García

y Javier Civera

SECRETARIA: Pilar Muñoz

FOTOGRAFÍA: Ismael Ramón

DELEGADA ALCANIZ / BAJO ARAGÓN:

MARIBEL SANCHO TIMONEDA

REDACCIÓN BAJO ARAGÓN:

Marcos Navarro

PUBLICIDAD BAJO ARAGÓN: Marta Astudillo

JEFE AUTOEDICIÓN:

JUAN MANUEL ESCUÍN

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Raúl Martín, Begoña Plumed y

Emilio Belenguier

EDICIÓN DIGITAL: Fernando Olmo y José Luis Górriz

JEFE IMPRESIÓN: MIGUEL SÁNCHEZ

IMPRESIÓN: Carlos Zayas, Manuel Lázaro,

Basilio Cosa y Fernando Marqués

TRIBUNA ABIERTA: EL PARQUE CULTURAL DEL CHOPO CABECERO DEL ALTO ALFAMBRA

POR ALEJANDRO J. PÉREZ CUEVA *

Ríos, acequias, fuentes y chopos

El chopo es una planta con una fuerte dependencia del agua. Tiene un gran porte, abundantes hojas, mucha savia y una extensa red radicular. Su gran facilidad para extraer agua del suelo y subsuelo, transportarla hasta las hojas y transpirarla en grandes cantidades, explica en parte su rápido crecimiento. Por esta misma razón, puede llegar a competir con el hombre por un bien tan preciado como es el agua.

Sin embargo, el chopo abunda en nuestros valles. En el Alto Alfambra, en el Pancrudo, en el Jiloca..., los chopos cabeceros forman hileras casi continuas, que permiten adivinar el trazado de los ríos. Pero no es éste el único lugar en el que podemos encontrarlos. También los hallamos a lo largo de las acequias de los sistemas de regadío tradicional, formando hileras, y en torno a manantiales y rezumaderos de agua, casi siempre en pequeños grupos, delatando claramente la localización de esas zonas húmedas.

¿Cuál es la razón de su abundante y sistemática presencia en estos tres tipos de lugares, cuando puede llegar a ser un competidor en el consumo de agua? Indudablemente porque, en una sociedad tradicional, sus ventajas son mayores que los problemas que puede llegar a generar.

Los chopos cabeceros de las riberas fluviales son una versión simplificada del bosque-galería natural. Esta simplificación, probablemente, reduce el consumo total de agua del río, y además ayuda a fijar sus márgenes, a "inmovilizar el río". En un paisaje de regadío fluvial tradicional, de azud y acequia, es fundamental sacarle la máxima extensión de huertas a las terrazas bajas del río.

Esto se consigue con una acequia-madre que gane pronto altura y se separe al máximo del curso fluvial. Y también con un río "canalizado", que ocupe el mínimo espacio posible, y que no cambie su trayectoria durante las grandes avenidas.

Para ello, nada mejor que sustituir el bosque-galería natural, más amplio e irregular, por una tupida hilera de chopos. Además, estos árboles pueden seguir siendo refugio de la fauna, descansadero de ganado en pequeñas choperas, y cultivo del que se puede aprovechar las hojas como forraje, o las vigas como combustible y material de construcción. Cada chopo tiene su dueño.

En las acequias, los chopos no consumen apenas el agua que circula por ellas, sino que aprovechan las pérdidas de agua debidas a la infiltración, a los agujeros de topillos y otros animales, etc. También sirven de refuerzo de sus márgenes estrechas y sobreelevadas, previ-

niendo roturas y ayudando a fijar el barro suelto que se va acumulando tras las periódicas "limpias" del canal. En cierto modo, el chopo ayuda al hombre en la paulatina labor de construcción de la propia acequia.

Un beneficio similar ocurre en las fuentes y rezumaderos de agua. Aunque no se trate de una surgencia difusa, es casi imposible captar toda el agua de un manantial. Por ello, los puntos de surgencia de aguas subterráneas, sean naturales o canalizados con caños, siempre presentan una mayor o menor cantidad de agua en el suelo, que aprovechan los chopos cabeceros.

Estos árboles, incluso, pueden servir para drenar humedales impracticables y para crear prados y sesteaderos para el ganado.

El Alto Alfambra es un espacio idóneo para observar estas tres localizaciones del chopo cabecero y para comprender sus funciones y beneficios (agrícolas, ganaderos, ecológicos, económicos...).

Es un libro abierto para leer las relaciones entre el hombre y el chopo, y admirar la sabia simbiosis que se produjo en la cultura de nuestros antepasados recientes: El chopo cabecero, además de otras muchas más cosas, es una pieza clave del paisaje de regadío tradicional.

*Colectivo Sollavientos

A estas alturas se habrá dicho y escrito todo sobre Delibes, a secas, no hace falta poner Miguel delante, como les sucede a los grandes. Con la justificación moral de que en sus inicios como periodista en el Norte de Castilla fue crítico de cine, desde este rincón de la cultura no queremos dejar de recordarle, aunque sólo sea por las adaptaciones cinematográficas de sus novelas.

El cine supo ver enseguida en su obra posibilidades de adaptación, pero salvo excepciones las películas no han tenido demasiado éxito en la taquilla, quizá porque sus libros sí lo tuvieron en las librerías. En algunas de las películas colaboró en el guión y fue Ana Mariscal, más conocida por su faceta de actriz, quien dirigió la primera versión cinematográfica de una obra suya, *El camino* (1963).

Antonio Giménez-Rico, gran admirador de Delibes, ha llevado a lo largo de su carrera tres novelas del escritor vallisoletano al cine con desigual fortuna: *Mi idolatrado hijo Sisí*, con el título de *Retrato de familia* (1976), quizá la mejor de las tres, *El disputado voto del Señor Cayo* (1986), con un acertado Juan Luis Galiardo, y *Las ratas* (1998).

El recientemente fallecido Antonio Mercero adaptó *El príncipe destronado* en *La guerra de papá* (1977), de la que pasaría al imaginario colectivo de toda una generación el protagonista, el niño de rizos dorados y ojos gigantes, Lolo Rico. Años más tarde dirigió *El tesoro* (1988), de tránsito fugaz y sin brillo en nuestras carteleras.

Francesc Betriú estrenó en 1997 *La pareja perfecta*, basada en *Diario de un jubilado*, con Antonio Resines y José Sazatornil, en una de sus últimas películas como protagonista, que tampoco tuvo demasiada gloria a pesar de que el guión lo firmó Azcona.

Se nos fue el abuelo

PASCUAL SERRANO IZQUIERDO *

Sin duda la mejor, en uno de los pocos casos en que la película está a la altura de una buena novela, es la adaptación que hizo Mario Camus de *Los santos inocentes* (1984), con guión de Antonio Larreta, Manolo Matji y el propio Camus, un retrato desgarrador de la España desigual y decadente del franquismo de cortijo y cacería que le sirvió a sus inolvidables protagonistas (Paco Rabal y Alfredo Landa) para ganar *ex aequo* el premio a la interpretación en Cannes.

Incluso Javier Alcoriza, un guionista prolífico y colaborador de Buñuel en su etapa mejicana (*El gran calavera*, *Los olvidados* y *El ángel exterminador*) al final de su vida llevó al cine la primera novela de Delibes, *La sombra del ciprés es alargada* (1998). De momento la última adaptación, a la espera de que los titulares de los derechos cinematográficos de *El hereje* produzcan la película.

Aunque también procede de Delibes, por lo menos el germen que dio origen a la idea, un extraño experimento de Josefina Molina, *Función de noche* (1981), una película en cuyo argumento se mezclan también la realidad y el teatro: la protagonista, Lola Herrera, por aquel entonces interpretaba *Cinco Horas con Mario* en el teatro Marquina y en el filme dialogaba con el que fue su marido en la vida real, Daniel Dicenta, sobre su vida pasada y el fracaso de su matrimonio.

Quienes crecimos con sus novelas estaremos siempre agradecidos a este periodista y escritor, cazador y naturalista -términos casi contradictorios que en él encontraron buen acomodo- porque nos descubrió el verbo y nos contó la naturaleza.

El camino, *Las ratas*, *La hoja roja*, *La sombra del ciprés es alargada*, *Diario de un cazador*, *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes*... serán siempre parte de nuestra estructura sensible y, en el caso de algunos, él el abuelo que nunca tuvimos y que en la adolescencia nos llevaba de vez en cuando en cada libro de paseo por el campo para enseñarnos sus secretos y descubrirnos una España que no conocíamos.

Se murió el escritor hace unos años, herido por la muerte de su esposa (*Señora de rojo sobre fondo gris*), y ahora se ha muerto el hombre, pero permanecerán vivos para siempre las palabras que nos enseñó y los personajes que creó.

Pedro, Roque el moñigo, Daniel el mochuelo, el tío ratero, Carmen, Paco el bajo, Azarías... son ya parte de nosotros, a pesar de que "el abuelo" se haya tenido que ir definitivamente con Ana, con Ángeles.

*Periodista y crítico de cine turolense

DIARIO DE TERUEL no se hace responsable ni necesariamente comparte las opiniones vertidas por articulistas y lectores. El periódico se reserva el derecho a extraer y/o resumir los textos remitidos a esta sección. Los textos tienen que presentarse con el nombre y dos apellidos de su autor o autora. Deberá adjuntarse DNI y teléfono si lo tuviese.